



# *luliobriga*. Intervenciones arqueológicas recientes (2001-2017)<sup>1</sup>

## *luliobriga*. Recent archaeological interventions (2001-2017)

Juan José CEPEDA-OCAMPO<sup>2</sup>  
José Manuel IGLESIAS GIL<sup>3</sup>

### RESUMEN

Este artículo recoge los principales resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad romana de *luliobriga* en las dos últimas décadas. En él se describen las diferentes partes de la ciudad en las que se ha trabajado y se indican las novedades de la investigación referentes a la cronología inicial de la ocupación y al proceso de abandono del núcleo urbano.

### ABSTRACT

This paper presents the results of the archaeological excavations conducted at the Roman town of *luliobriga* in the last two decades. It describes the parts of the town that have been studied and explains the main novelties of the research into the chronology of the initial occupation and the process of abandonment of the urban centre.

**PALABRAS CLAVE:** Ciudad romana. Excavaciones arqueológicas. Foro. *luliobriga*. Necrópolis medieval.

**KEYWORDS:** Archaeological excavations. Forum. *luliobriga*. Medieval cemetery. Roman town.

## I. LA CIUDAD ROMANA Y SU EMPLAZAMIENTO

La ciudad de *luliobriga* se viene identificando desde el siglo XVIII con las ruinas conservadas en la localidad de Retortillo (Campoo de Enmedio), merced a la indicación general proporcionada por Plinio el Viejo sobre la proximidad del *oppidum* cántabro al nacimiento del Ebro (NH, 3.21) y a la propia entidad de los restos arqueológicos allí descubiertos (Fig. 1). Aunque sigue faltando todavía la evidencia epigráfica directa que confirme al cien por cien tal identificación, no hay argumento de peso que justifique su cuestionamiento, como se ha hecho en ocasiones (Fernández Vega, Peñil y Bustamante, 2005), máxime cuando se trata de la única localización que, en la actualidad, proporciona un contexto arqueológico acorde con la información contenida en las fuentes. El yacimiento, en la parte que ha sido excavada, presenta rasgos urbanos evidentes - apreciables en los restos de arquitectura pública y doméstica que se han conservado- y cuenta con materiales arqueológicos de cronología augústea en los niveles romanos más antiguos (Cepeda, Iglesias y Ruiz, 2008; Cepeda y Ruiz, 2015: 163-167).

El nombre de *luliobriga* hace alusión directa a su fundador, Augusto, en calidad de miembro de la familia de los *Lulii Caesares*, a la cual pertenecía como hijo adoptivo del dictador Julio César. El segundo elemento que aparece en el nombre de la ciudad es en cambio de origen céltico, el sufijo *-briga*, muy común como es sabido entre los topónimos de la Hispania indoeuropea. El término sirvió en origen para designar sitios elevados y fue adoptado por un buen número de comunidades hispanas establecidas de hecho sobre antiguos poblados prerromanos, localizados sobre accidentes destacados del relieve (Moralejo, 2007: 171-173). El que *luliobriga* incorpore el nombre de la *gens Lulia* y no el *cognomen* de Augusto, adoptado por las ciudades creadas por el emperador o rebautizadas en su honor con posterioridad al año 27 a.C., ha hecho pensar a algunos autores en una fecha de fundación temprana para el *oppidum* cántabro, muy cercana seguramente al desarrollo de la campaña de conquista dirigida por el propio Augusto, en el transcurso del año 26 a.C. (Abascal, 2006: 73-74), algo que desgraciadamente la arqueología no puede ni confirmar ni desmentir por el momento. Lo que sí sabemos es que el emplazamiento de la ciudad fue elegido a conciencia, en uno de los puntos neurálgicos del itinerario seguido regularmente por las tropas romanas en el transcurso de las guerras cántabras (Cepeda y Jiménez, 2015: 178-179).

## II. EXCAVACIONES EN EL SECTOR DEL FORO

Las intervenciones arqueológicas en *luliobriga* se han venido realizando de manera oficial desde 1940,

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto "Paisaje Histórico de Campoo los Valles", subvencionado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.  
2. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria, Avda. de los Castros s/n. (39005) - Santander. ORCID: 0000-0002-6643-9142. Correo electrónico: cepedaj@unican.es  
3. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria, Avda. de los Castros s/n. (39005) - Santander. Correo electrónico: iglesijm@unican.es



Figura 1: Vista general del cerro de Retortillo y las ruinas de *Iuliobriga* desde el noreste. Fotografía de F. Didierjean.

con períodos de intensa actividad seguidos de interrupciones motivadas normalmente por la falta de apoyo financiero o institucional. El anteúltimo de estos períodos de actividad es el que cubre los años 2001 a 2007, durante los cuales las actuaciones arqueológicas se centraron en el sector del entorno de la iglesia de Santa María. La zona comprende el área ocupada en época romana por una plaza porticada presidida por un templo sobre podio, así como una serie de construcciones de función artesanal y doméstica levantadas en sus inmediaciones (Fig. 2). La finalidad de las campañas anuales emprendidas en ese sector ha sido la de conocer el proceso gradual de urbanización del lugar, ya que es aquí donde se conserva la secuencia estratigráfica más completa<sup>4</sup>.

En el sector de la iglesia se han podido documentar, efectivamente, las primeras fases de ocupación de la ciudad, cuyo arranque se sitúa posiblemente en un momento cercano al final de las guerras cántabras. En estos momentos iniciales, la zona aparece ocupada

por una serie de talleres y hornos destinados en gran parte al trabajo secundario del hierro. Este tipo de actividad ha dejado una importante huella arqueológica en el entorno, no solo en las estructuras conservadas, sino, especialmente, en la serie de depósitos formados por cenizas, tierra quemada y desechos de forja que se documentan por todo el sector de excavación. En un momento posterior, que podemos situar en época flavia -en torno a los años 80-90 d.C.- el lugar será elegido para levantar el conjunto edilicio mencionado líneas atrás. Templo y plaza porticada formaron parte seguramente de un pequeño foro, situado en el área central de la ciudad (Cepeda, Iglesias y Ruiz, 2009: 108-112).

A un momento posterior a la construcción del foro pertenece el inmueble localizado en el transcurso de las campañas de excavación recientes, dispuesto de manera escalonada en dos terrazas situadas al noroeste de la plaza. El edificio estuvo en uso entre el siglo II d.C. y el momento de abandono de todo este sector, que no parece haberse producido antes del siglo IV.

Las excavaciones llevadas a cabo en las inmediaciones de la iglesia de Retortillo han proporcionado una rica información sobre el proceso de abandono de la ciudad romana y la transformación del espacio forense en un área funeraria. Ello tuvo lugar en el cur-

4. El espacio central de la plaza romana fue excavado mayormente en el período 1940-1944, bajo la dirección de J. Carballo. También intervino en este sector A. García y Bellido, durante la campaña de 1955. Las intervenciones posteriores, a cargo de varios profesores de la Universidad de Cantabria, se han ocupado de los márgenes del recinto, caso de las efectuadas en 1982 y 1983, en los dos extremos del ala oriental porticada, o las llevadas a cabo bajo la dirección de J. M. Iglesias en la zona del portal de la iglesia, en 1989. Sobre el desarrollo de estos trabajos: Iglesias y Pérez, 1999; Ruiz Gutiérrez, 2002: 54-58.



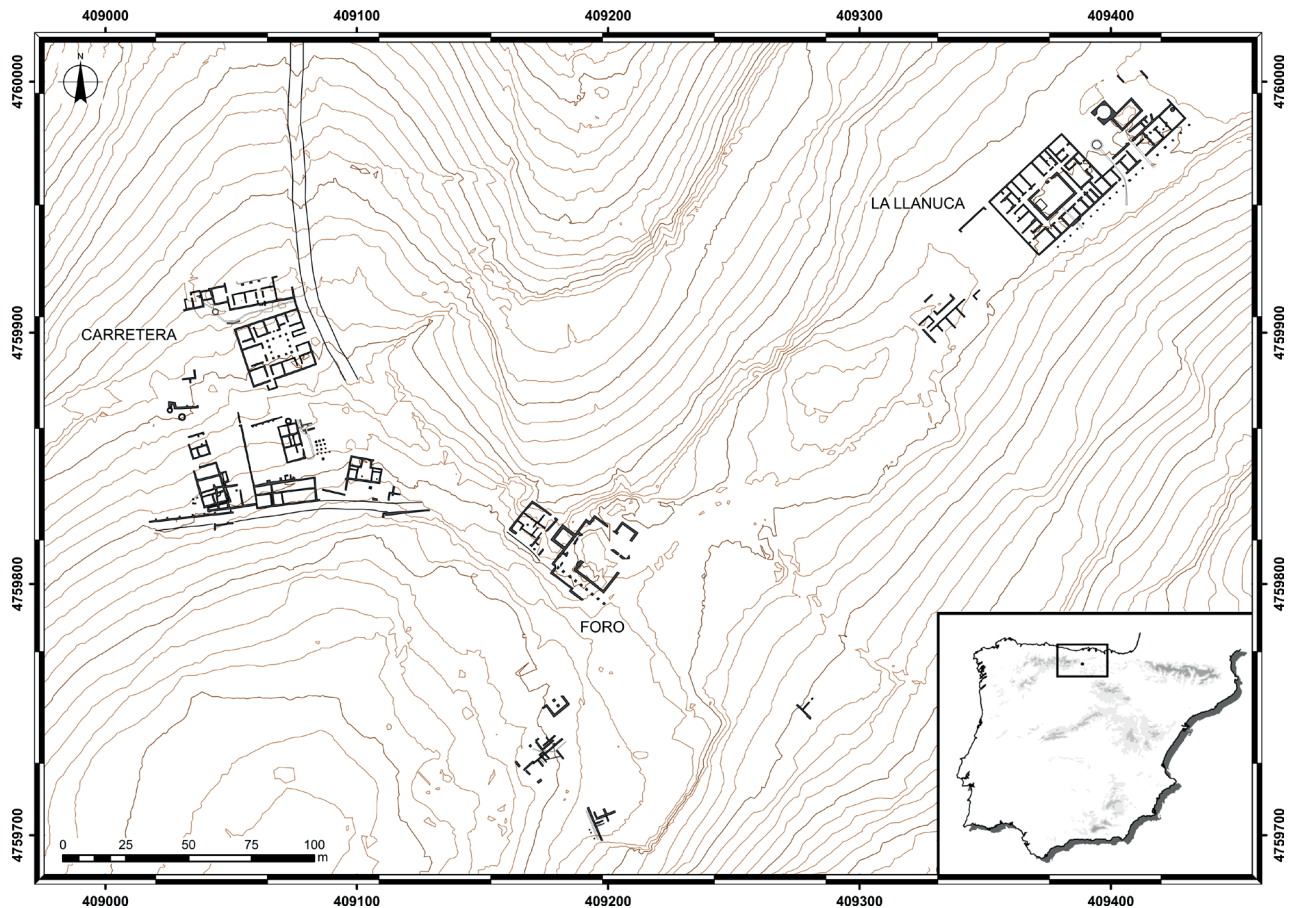


Figura 2: Plano general de los distintos sectores de excavación.

so de la Antigüedad tardía, época a la que pertenece un primer horizonte de sepulturas de fosa abiertas en los niveles de colmatación que cubren el interior de las estructuras romanas así como en las zanjas de robo de material constructivo. Sobre este primer espacio funerario se dispondrá luego una extensa necrópolis altomedieval de sepulturas de cista de lajas, en parte contemporánea de la iglesia románica de Santa María que preside actualmente la zona.

La excavación en área del sector del foro ha abarcado una superficie total de 620 m<sup>2</sup>, en la que se incluye el nuevo edificio localizado al norte de la plaza porticada y el vial que atraviesa la ciudad romana en dirección a la vega de Reinosa. Los trabajos de campo se han extendido igualmente al espacio interior de la iglesia románica, en el cual se pudo excavar un área de 45 m<sup>2</sup> en el curso del año 2004. Como resultado de esa intervención fue posible delimitar con precisión el límite NE del foro romano, dentro del cual se sitúa un nuevo espacio en forma de exedra parcialmente oculto bajo los muros de la iglesia (Iglesias, Cepeda y Sarabia, 2008).

### III. LA NECRÓPOLIS DE ÉPOCA TARDOANTIGUA Y MEDIEVAL

La necrópolis que se sitúa en el exterior de la iglesia de Santa María consta de dos horizontes de inhumación

perfectamente diferenciables, tanto por la posición estratigráfica que muestran las sepulturas como por la tipología de las mismas. El número mayor de enterramientos corresponde al tipo de cista de lajas, el más común durante el período altomedieval (Fig. 3). Un recuento provisional de las mismas permite individualizar 84 sepulturas de este tipo dentro del sector excavado, que constituye sólo una parte del extenso cementerio que cubría el entorno de la iglesia y del cual existen noticias ya desde el inicio mismo de los trabajos de excavación (Carballo, 1941: 20; Hernández y Morales, 1946: 18-20). Entre las sepulturas asociadas a este horizonte se encuentran también sarcófagos monolíticos, realizados en arenisca masiva local -uno infantil, de forma antropomorfa, y otros tres de adulto-, también con hueco antropomorfo. Dos de ellos fueron sacados a la luz en las excavaciones de 1982 y otro en la reciente campaña del año 2015, en un contexto de reutilización de materiales funerarios anteriores<sup>5</sup>. La necrópolis presenta la disposición laxa característica de los cementerios alto-

5. Las cifras aquí manejadas corresponden únicamente a la parte de la necrópolis excavada entre 1981 y la actualidad. Al total hay que sumar 22 enterramientos más localizados en el curso de las campañas de 1940 y 1941 en el interior de la plaza y pórticos del foro (Hernández Morales, 1946: 18-20).

medievales de Cantabria estudiada recientemente por E. Gutiérrez Cuenca (2015: 446-448, 460). En el caso que nos ocupa, el área cementerial se extiende claramente hacia el lado occidental de la iglesia de Retortillo, hasta alcanzar uno de los márgenes de la antigua calzada romana que discurría por la zona, cuyo firme se encontraba ya parcialmente colmatado por materiales de arrastre. Las sepulturas ocupan buena parte de la antigua plaza porticada de la ciudad romana y el área exterior inmediata al podio del templo. A juzgar por la escueta información gráfica disponible sobre la excavación de 1940, se puede pensar que la necrópolis evitó sin embargo el área interior de este recinto.

La distribución en planta de las sepulturas localizadas en las campañas de excavación recientes señala una clara concentración de los enterramientos en los lados NO y NE del podio romano). Su orientación presenta variaciones significativas dentro de una tónica general que busca seguir el rumbo O-E. Se observa así que el grupo más denso de sepulturas, en las inmediaciones del podio, se encuentra muy condicionado en su disposición por el trazado de los muros romanos, como si buscasen el aprovechamiento óptimo del espacio más cercano a los mismos, colocándose en arco, con los pies dispuestos de manera apretada contra el lienzo NO, o alineadas en sentido transversal, como sucede en el espacio situado entre el lienzo NE y el muro perimetral de la plaza. Dentro de este grupo de sepulturas es frecuente el uso de do-

bles cubiertas, formadas por grandes lajas monolíticas de arenisca, así como la utilización de orejetas o piedras destinadas a la sujeción de la cabeza de los inhumados, para lo que en ocasiones se llega incluso a retallar alguno de los sillarejos de toba calcárea empleados en los muros romanos.

Las evidencias de reutilización de las sepulturas son igualmente frecuentes y se identifican de varias formas. Primero, por la disposición de osarios en los huecos existentes entre tumbas, con restos humanos que se encuentra claramente en posición secundaria. También se conservan ocasionalmente en el interior de las sepulturas restos de inhumaciones anteriores, situados normalmente en la zona de los pies. La propia estructura de la caja sirve, por último, para informarnos en otros casos de segundos usos de la tumba, bien por la existencia de refacciones en la misma o por ser de un tamaño desproporcionado respecto a la inhumación que contiene.

No siempre se conservan los restos óseos en el interior de las sepulturas, debido a la acidez del subsuelo, cuyo pH desciende considerablemente a medida que nos alejamos de la iglesia. Cuando la conservación lo permite, se observa una disposición de los cuerpos que es siempre en decúbito supino, la habitual en la época, con las extremidades superiores extendidas o, con menor frecuencia, flexionadas a la altura de la pelvis. Son del todo infrecuentes los objetos localizados en el interior de las tumbas. En las campañas de excavación más recientes solamente se puede destacar el hallazgo

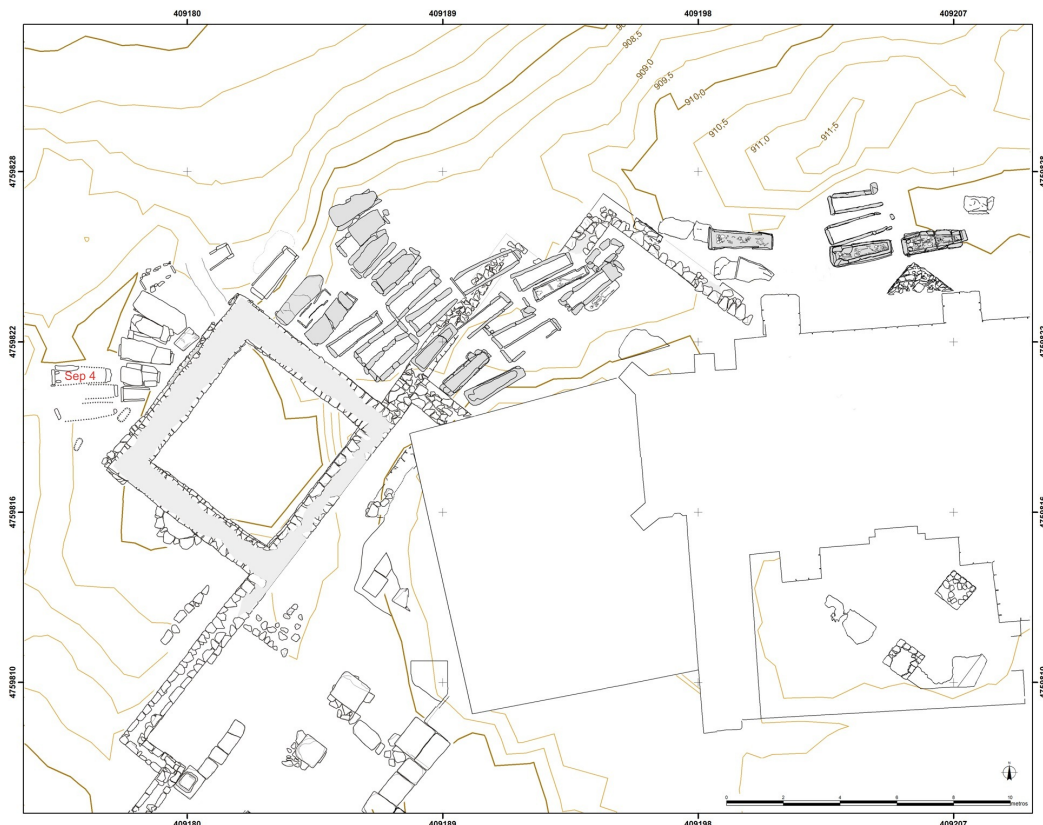


Figura 3: Necrópolis medieval. Tumbas situadas en el lado norte de la iglesia.

de una espuela de hierro colocada a la altura del pie derecho de la inhumación contenida en la sepultura 2015-19, una pieza de gran herbívoro depositada a los pies, en el interior de la sepultura 2015-17 y un virote de ballesta de hierro, con huella de impacto, aparecido en el osario dispuesto en el interior de la sepultura 2015-01.

Las tumbas de lajas documentadas en Retortillo entran dentro de la tipología común de las sepulturas altomedievales del norte de España, cuyo encuadre cronológico se sitúa de manera general entre los siglos VIII y XII. La única datación absoluta con que contamos para este horizonte, que procede de la sepultura 2001-04, no desentona en ese marco genérico. Su calibración a  $2\sigma$  se ajusta al período comprendido entre 1020 y 1155, con la media estadística situada en 1088. Es bastante verosímil que tanto ésta como las sepulturas localizadas en su entorno correspondan en su mayoría a un momento de uso de la necrópolis anterior a la edificación de la iglesia románica de Retortillo que, en base a criterios fundamentalmente estilísticos, se ha venido situando dentro de la segunda mitad del siglo XII (García Guinea, 1979: 408-421). No faltan elementos, tanto entre los materiales que se localizan en el interior de la iglesia como entre las piezas recuperadas en el nivel de uso de la necrópolis exterior, que nos señalen la existencia de un templo anterior en este lugar. Entre los primeros podemos señalar la existencia de una cimentación previa a la del edificio actual, localizada en el curso de la excavación del año 2004 en el interior del templo (Iglesias, Cepeda y Sarabia, 2008: 135-136). En fecha reciente se ha podido recuperar además una pequeña ventana sobre bloque monolítico con vano en forma de arco ultrapasado, reutilizada en una de las sepulturas de lajas localizada al NO de la iglesia, la número 2015-16. Un ejemplo de este tipo de ventanas, frecuentes en las iglesias rurales de época visigoda y de repoblación, lo encontramos en el nivel de derrumbe de la iglesia de Santa María de Mijangos (Burgos), obra del siglo VII (Lecanda, 2015: 387). Los hallazgos señalados pertenecen a un horizonte de uso litúrgico y funerario de esta zona de la ciudad romana con el que se relacionan otros materiales recuperados en el curso de las excavaciones de 1940, de contextualización difícil, pero con una factura que remite en algunos casos a época visigoda.

Entre las piezas tradicionalmente asignadas a este período se encuentra la estela a nombre de Teudesinda localizada por J. Carballo en el curso de la excavación de la plaza porticada, un anillo de bronce con chatón decorado y la placa de cinturón liriforme de los siglos VII-VIII procedente del área ocupada por las sepulturas (Gutiérrez, 2015: 49-51; 131-133), a la que hay que añadir otra identificada entre los materiales recogidos durante la campaña de 1983 en un contexto aparentemente re-



Figura 4: Sepulturas de cista de lajas y doble cubierta en el exterior de la cabecera del foro romano.

vuelto<sup>6</sup>. Alguno de los materiales que J. Carballo describe en sus diarios de excavación, reutilizados o entremezclados en el nivel de la necrópolis de tumbas de lajas, como los dos sarcófagos de calcarenita blanca con cubierta curva redescubiertos no hace mucho por E. Gutiérrez Cuenca (2015: 131), se han vuelto a documentar en campañas más recientes, en contexto secundario, dentro de la necrópolis altomedieval<sup>7</sup>. Han de destacarse en concreto dos grandes fragmentos de cubierta de sarcófago realizada en ese mismo material, con hueco interno. La pieza procede de la zona exterior del podio del templo romano, donde se localizó a los pies de un grupo de sepulturas de lajas (Fig. 4). En esta misma zona, y este es sin duda el dato más relevante que han proporcionado las excavaciones recientes, se ha documentado un claro horizonte de inhumaciones en fosa dispuesto, en su mayor parte, a una cota inferior a la de la necrópolis medieval. La existencia de este horizonte funerario previo explica seguramente la aparición de todos estos elementos, de factura anterior a la del grueso de las sepulturas de lajas.

En la actualidad contamos con datos relativos a una veintena de sepulturas de fosa, realizadas bien directamente sobre la tierra o mediante la utilización de ataúdes de madera, de los que se conservan frecuentemente los clavos empleados para la unión de la tablazón, en el perímetro de la inhumación. Hay que señalar que no todas las sepulturas de fosa localizadas sobre las ruinas de *Luliobriga* responden al

6. La pieza procede de las inmediaciones del cementerio moderno adosado a la iglesia de Retortillo.
7. Este tipo de sarcófagos, de paredes delgadas, hueco trapezoidal y cubierta monolítica de sección curva y rebaje interior, está representado por ejemplares realizados en su mayor parte en calcarenita recuperados normalmente fuera de su contexto primario, en el entorno del Alto Ebro. Una excepción la constituye la necrópolis de La Cuesta Grande en Buniel (Burgos), alejada del núcleo indicado, que permite documentar el uso simultáneo de las tumbas de fosa y los sarcófagos, además de proporcionar evidencias de la existencia de otras estructuras funerarias relacionadas con un mausoleo tardorromano. La necrópolis parece haber sido contemporánea durante una parte de su período de uso a la cercana villa de El Molino de Arriba. Referencias genéricas en Gorostiza *et alii*, 2017: 246; un dossier fotográfico significativo se encuentra en <https://terraeantiquae.com/my/group/discussion?id=2043782%3ATopic%3A105764> (10/IV/2018).



mismo patrón, ya que existe al menos un grupo de ellas -en fosa simple- que ha de situarse en época bajomedieval, si no posteriormente. Se trata de tres de las cuatro tumbas de este tipo localizadas en el área abierta en el portal de la iglesia en 1989, cuya disposición es claramente posterior a la de las sepulturas en cista de lajas, así como una cuarta identificada al noroeste de la iglesia, muy cerca de una de las tumbas de lajas exhumadas en 1982. La mayor parte de las sepulturas de fosa -16- corresponde sin embargo a época tardoantigua, tal como se evidencia al comprobar su emplazamiento, directamente sobre los niveles de amortización de las estructuras romanas. Contamos además con una datación absoluta obtenida de una de ellas, la sepultura 2001-15, cuya calibración a  $2\sigma$  nos sitúa en los siglos V / VI d.C.

Las sepulturas en fosa, excavadas casi en su totalidad en los últimos años, presentan una serie de rasgos comunes que las diferencian netamente de las tumbas medievales de lajas. Se trata, en primer lugar, de inhumaciones realizadas en ataúd de madera, que conservan un número variable de clavos de hierro que va de uno a doce, cifra esta última alcanzada en la sepultura 2001-26. La oscilación podría deberse tanto al empleo de sistemas de ensamblaje de la madera de los ataúdes sin apenas clavazón, en algunos casos, como al propio estado de conservación de las tumbas, situación que puede aducirse también para explicar la ausencia de este tipo de elementos de sujeción en cinco de las quince sepulturas identificadas. Tres de las inhumaciones presentan además muretes de piedra toscamente elaborados en el contorno de las fosas (Fig. 5). En lo que respecta a la orientación seguida en su excavación, destaca un claro dominio del eje S/SO – N/NE, con solo dos casos en los que el mismo aparece invertido. El criterio dominante en la disposición de las tumbas está marcado no obstante por la necesidad de adaptar el cementerio al trazado de las principales estructuras romanas que eran



Figura 5: Sepultura tardoantigua 2001-26. Fosa con murete lateral.

aún visibles en el momento de practicarse las fosas. Sólo una de las tumbas pertenecientes a este grupo ha proporcionado elementos de ajuar en su interior, la nº 4 de las excavadas en el portal de la iglesia, con un sencillo anillo de bronce decorado a buril en su interior<sup>8</sup>. La representación de las “sepulturas vestidas” dentro de esta necrópolis hubo de ser, por tanto, muy baja, incluso si consideramos la existencia de las piezas halladas fuera de contexto mencionadas anteriormente. Ello hace que podamos incluir la necrópolis de Retortillo entre los cementerios más comunes en el Alto Valle del Ebro a partir del siglo V, que se encuentran asociados al menos en algún momento de su utilización a templos de culto cristiano y que tan diferentes se muestran respecto a las anteriores necrópolis rurales tardorromanas con ajuares del tipo Simancas. Un grupo que, por lo demás, parece haber convivido con otras manifestaciones funerarias

8. Se trata de la única tumba de fosa de las halladas en ese lugar que pueda atribuirse con seguridad a época tardoantigua. Orientada hacia el NE, como es habitual en este grupo de sepulturas, conservaba también varios clavos de hierro procedentes del ataúd (Iglesias, Peñil y Fernández Vega, 2002b: 171).

Procedencia	Ref. Laboratorio	Material datado	Determinación (BP)	Edad calibrada. Intervalos (años cal AD)	
				$2\sigma$	$1\sigma$
Sep. 2001-15 UE 70	GrN-26982	Hueso	$1540 \pm 30$	426 - 588	531 - 565 (25,8 %) 431 - 491 (42,4 %)
Sep. 2001-04 UE 32	GrN-26893	Hueso	$960 \pm 30$	1020 - 1155	1024 - 1048 (22,7 %) 1084 - 1124 (34,7 %) 1136 - 1150 (10,9 %)

Tabla I: Necrópolis tardoantigua y medieval. Calibración de las dataciones <sup>14</sup>C. OxCal 4.3. Curva IntCal 13.

distintas en las que, a juzgar por los hallazgos, los elementos de indumentaria de tipo hispanovisigodo encontraban mejor acomodo<sup>9</sup>.

#### IV. UN EDIFICIO ROMANO CON FUNCIÓN ARTESANAL

La excavación arqueológica de los niveles correspondientes a la ciudad romana en el sector del foro enlaza directamente con las labores emprendidas en este lugar desde el año 1997, fecha en la que se localizaron los primeros restos de un edificio de época altoimperial contiguo a la fachada noroeste de la plaza, en las inmediaciones del podio del templo que se alzaba en su cabecera (Iglesias *et alii*, 2002: 181-182). Se trata de una zona en la que el relieve del cerro de Retortillo comienza a adquirir una notable pendiente, parcialmente enmascarada en el momento de iniciarse los trabajos por un talud de cinco metros de altura formado con las escombreras procedentes de las excavaciones antiguas.

Como se pudo comprobar en el curso de las excavaciones posteriores, todo el espacio que se extiende ha-

cia el norte de la plaza porticada romana se encontraba aterrizado en gran parte ya desde época antigua, sobre rellenos de origen antrópico. Con ellos se configuró un solar de unos 280 m<sup>2</sup>, escalonado en dos niveles, que sirvió de asiento al nuevo edificio, cuya traza mantuvo la orientación marcada por los muros de cierre del foro. La construcción presenta una planta rectangular, algo irregular, con un espacio interior de aproximadamente 190 m<sup>2</sup> de



Figura 7: Edificio artesanal. Detalle del aparejo del intradós del muro de contención de la terraza alta.

9. Como se deduce por ejemplo del repertorio de hallazgos procedentes del cercano yacimiento de El Castillete, en Reinoso, o de la relativa abundancia de enterramientos en cueva con broches y hebillas de cinturón de los siglos VII-VIII que se documentan en Cantabria (Gutiérrez y Hierro, 2016; con bibliografía anterior).

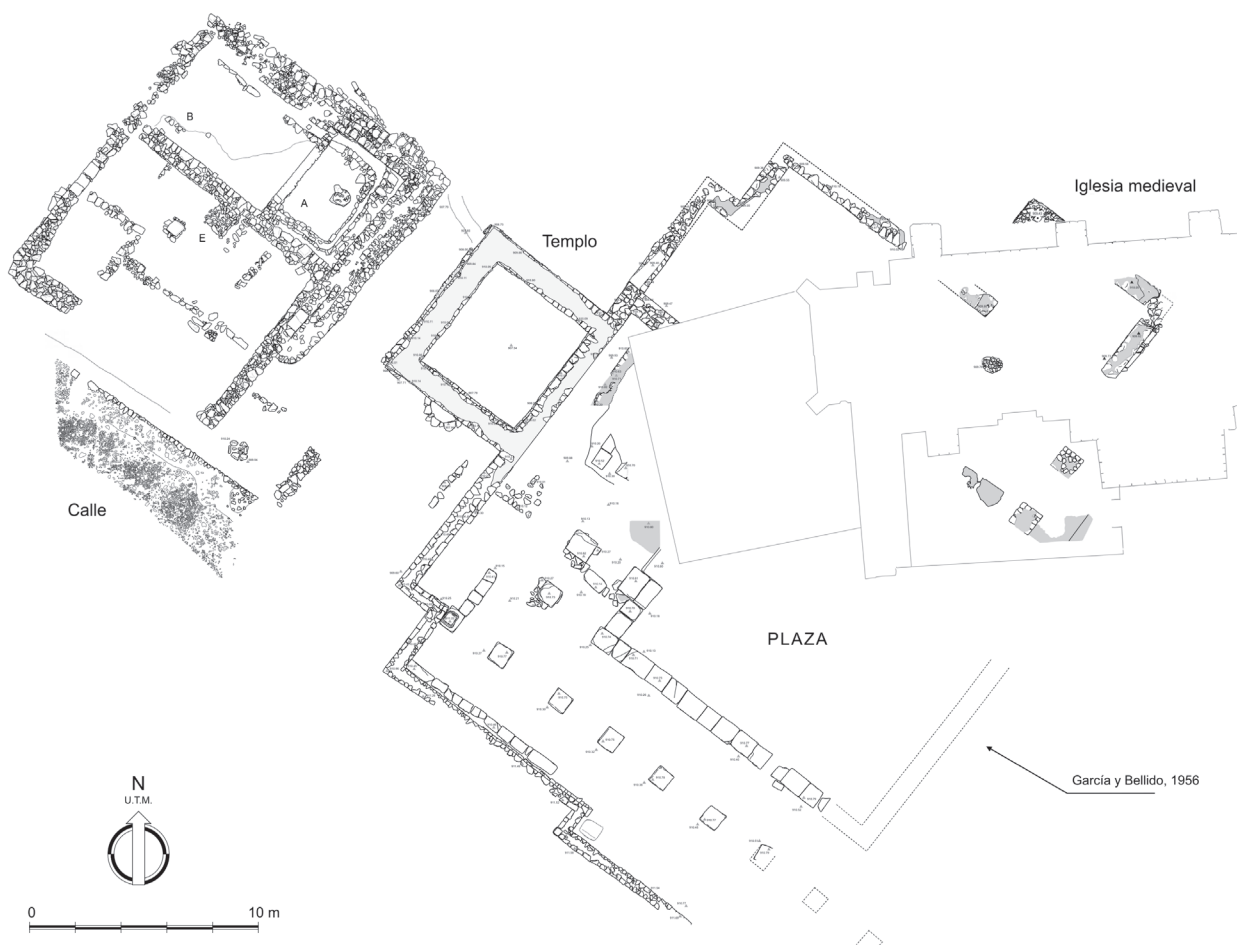


Figura 6: El foro y el nuevo edificio localizado en el límite NO del sector.



Figura 8: Edificio artesanal. Ambiente A.

superficie, delimitado por un zócalo de piedra formado en la mayor parte de su recorrido por un muro de doble hoja, de unos 50 cm de grosor, levantado con mampostería trabada con barro, careada y dispuesta en hiladas irregulares (Fig. 6). La cimentación es de ripio y cantos medianos y sobresale en anchura especialmente en las esquinas del cierre suroeste, donde llega a alcanzar 104 cm, un refuerzo hecho sin duda para mitigar los efectos del encharcamiento de la zona debido al afloramiento de las aguas del nivel freático. La construcción tuvo un alzado realizado completamente en piedra, que en algunas zonas se combinaba con aparejos de canto rodado y tierra, como se deduce de la composición de los derrumbes correspondientes al muro de cierre SE. Es de destacar la reutilización de varios sillares procedentes de edificios anteriores en el muro de carga que separaba las dos terrazas sobre las que asienta el conjunto (Fig. 7). Su disposición encadenada en altura recuerda en cierto modo a la del *opus africanum* (Adam, 2002: 130-132).

En la terraza inferior, el cierre perimetral se reforzó a su vez con otro paramento adosado al lado interno del muro. Se trata de una sola hoja de mampostería que servía para contener un relleno de piedra, cascajo y tierra. Su anchura oscila entre los 50 y los 64 cm. La finalidad de este refuerzo parece haber sido la de evitar los desplazamientos provocados por la inestabilidad del relleno arenoso de base y los empujes debidos a la pendiente del terreno. Se trató sin duda de una solución imperfecta, tal como hace pensar el fuerte vencimiento que se observa en la parte conservada de los muros originales<sup>10</sup>.

El acceso principal a todo este conjunto se hacía a través de la terraza superior, mediante un gran vano de 6,5 m que daba a la calle exterior.

El edificio contó con al menos tres ambientes diferenciados en la terraza superior, comunicados mediante el pequeño corredor habilitado junto a la entrada. La más amplia de las estancias identificadas, que ocupa la parte central, conserva un apoyo de piedra para pie derecho, seguramente de madera, que servía para la sustentación de la cubierta. Su emplazamiento está bien alineado con respecto al extremo del vano de entrada y al apoyo estructural del muro de carga septentrional, reforzado con los sillares encadenados antes mencionados. En el interior de este ambiente, adosado al muro de fondo, se dispuso un amplio hogar rectangular elaborado con guijarros y una base de arcilla enrojecida. La solución dominante en los suelos tanto en éste como en los restantes ambientes pudo haber sido la del pavimento de ladrillo, a juzgar por los fragmentos que aún se conservaban *in situ* en la esquina NO. Hemos de suponer igualmente que la cubierta exterior se hizo con *tegulae* e *imbrices*, a pesar de que el número de fragmentos recuperados en excavación hay sido escaso, seguramente como consecuencia de su reutilización tras el abandono de la zona.

En la terraza inferior el edificio contó con dos estancias alineadas (A-B) que se levantaban a una cota mucho más baja que las anteriores. La comunicación con el recinto principal se hacía a través de una estrecha rampa escalonada pegada a uno de los muros perimetrales. Además, contaba con un acceso propio abierto en el muro perimetral norte, en la zona ocupada por el ambiente A. Las dos estancias se comunicaban entre sí por un pequeño vano y estaban recorridas en tres de sus lados por una atarjea de piedra que recogía las aguas procedentes de las filtraciones del subsuelo. La atarjea desaguaba finalmente al exterior por una oquedad abierta en la esquina NO del muro perimetral.

La más pequeña de las dos dependencias identificadas en la zona baja contó con un hogar circular en posición central, cerca del cual se conservaban los restos de un morillo de hierro, uno de los cinco que pudieron ser finalmente recuperados en su interior. Un estrecho muro medianero de mampostería, de tan solo 37 cm de grosor, la separaba de la segunda estancia. El muro se mantiene en pie hasta una altura de 1,70 m, en un excelente estado de conservación que ha de achacarse en principio a circunstancias del todo excepcionales, debidas en parte al propio emplazamiento, que minimizó los efectos de la erosión superficial, muy activa en otras zonas del yacimiento, así como a la rápida colmatación de la parte baja de la terraza (Fig. 8). Ello dificultó sin duda la extracción de los materiales de construcción empleados en la parte central del edificio, que a diferencia de lo que se observa en los muros perimetrales, quedó resguardada por un potente estrato de arcillas.

10. El muro de contención del relleno de la terraza mostraba, en el momento de su excavación, un desplazamiento de al menos 80 cm en sus hiladas superiores.



La evidencia obliga a considerar la posibilidad de que buena parte de los zócalos constructivos que hoy se conservan en Luliobriga tuviesen en origen alzados similares realizados íntegramente en mampostería y no en tapial o adobe, como se ha propuesto en ocasiones (Fernández Vega, 1993: 43-45)

La interpretación del recinto que acabamos de describir no es sencilla. El inmueble se encuentra perfectamente alineado con el foro, pero no hay nada en su planta ni en la manera en que fue construido que remitan a un proyecto edilicio público concreto. El amplio ingreso, cobijado dentro de algo parecido a un portalón, así como la disposición de estancias en torno al mismo sugieren un uso de tipo artesanal, ligado con toda probabilidad al trabajo del metal, como parece apuntar el hallazgo de escorias de hierro y restos de refundición de plomo sobre los suelos. Aunque hemos sugerido en otro lugar que la presencia de un hogar con morillo en el más pequeño de los ambientes situados en la terraza inferior podría ser indicio de su utilización como cocina (Cepeda, Iglesias y Ruiz, 2009: 102), hoy creemos que tal interpretación debe ser desechada, habida cuenta del elevado número de piezas de esas características que han sido encontradas en el interior del ambiente, en la base del nivel de colmatación que sella el suelo<sup>11</sup>. Una finalidad similar a la señalada pudo haber tenido también el pequeño cobertizo adosado en el lado sur del recinto principal, del que apenas quedan restos de la cimentación de dos de sus muros y el apoyo para un poste de madera. Como las estancias anteriores, abría su vano de acceso hacia la calle pavimentada que atraviesa este sector.

En función de los materiales muebles encontrados, puede datarse la construcción del edificio situado al noroeste de foro bien en los últimos años del siglo I d.C., bien -con más probabilidad- en los inicios del siglo siguiente. Su uso se mantuvo hasta finales del siglo III d.C., si no posteriormente, ya que entre las piezas localizadas en el mismo nivel de abandono del que proceden los morillos del ambiente A se ha identificado un aplique de pendiente realizado en pasta vítrea y oro que se fecha con seguridad en la segunda mitad del siglo IV d.C.<sup>12</sup> Entre los hallazgos cerámicos se identifican platos de TSH de la forma 15/17 de paredes muy abiertas, cuencos de la forma 8 (con labio engrosado) y recipientes decorados de la

forma 37, con frisos de círculos muy esquemáticos. Todos ellos proceden de los alfares riojanos del valle del Najerilla. A ellos hemos de añadir, como material de especial significación, el hallazgo de un antoniniano de Valeriano, a nombre de Galieno, acuñado en Roma en 253-254 d.C. (RIC V, 181) localizado entre los derrumbes exteriores del edificio.

Los trabajos en el exterior de la terraza alta, ocupada por el edificio de talleres descrito, se han completado finalmente con la exhumación de un tramo de la calle pavimentada con cantos que daba acceso a todo este sector. La calle discurre por el lado sur del área de excavación. Se trata de un tramo de aproximadamente 15 metros de largo oculto bajo una compacta capa de cantos de río bajo la cual se conserva la pavimentación original realizada con cantos menudos y grija. Una línea de mampuestos dispuestos en dos hiladas, a modo de cantonera, separaba el firme de una cuneta o canal que descendía en paralelo por el lado norte. El mismo tipo de firme y la disposición de cunetas laterales aparecen también en otro tramo documentado en el sector de Las Quintanas, en la salida sur de la ciudad hacia Peña Cutral (Iglesias, Peñil y Fernández Vega, 2002a: 131-143). La anchura de la calle nos es desconocida, ya que se pierde en parte bajo la carretera actual, pero superaba sin duda los 3,5 metros que pueden ser actualmente comprobados. El trazado del vial - que viene a coincidir con el camino viejo de Retortillo - permite identificarlo con la prolongación de la calzada romana que desde el vado de Requejo se dirigía hacia el interior de la Meseta buscando los pasos de Peña Cutral, el puerto de Pozazal y las distintas estaciones que aparecen recogidas en la placa I del llamado Itinerario de Barro<sup>13</sup>.

En el tramo concreto que discurre por el área de excavación se ha practicado un corte estratigráfico transversal, sobre una antigua trinchera parcialmente excavada, con el que se ha tratado de documentar el sistema de afirmado del vial y la relación que guarda su trazado con la disposición del edificio inmediato. Los resultados obtenidos han permitido confirmar la atribución de la obra, ya que se ha constatado el apoyo del afirmado más profundo sobre dos estratos arenosos que proporcionan en su interior únicamente fragmentos de TSI y cerámica de tradición indígena. El sistema de afirmado de la calle consiste en una capa de grija dispuesta sobre un relleno de cantos de aproximadamente 60 cm de gro-

11. Los cinco morillos identificados constituyen un hallazgo del todo atípico, que podría explicarse por ser ese el lugar de fabricación de los mismos (Iglesias et alii, 2002: 198).

12. Procede de la parte intermedia del potente estrato arcilloso que cubre el suelo del ambiente A. La pieza podría haber sido producida en las Galias. Está fabricada en pasta vítrea de color azul con incrustaciones de oro que dibujan cuatro peltas afrontadas, cruz central y línea circular

que delimita el motivo decorativo. Un ejemplar prácticamente igual lo encontramos en el tesoro de Thetford engastado en el extremo de un pendiente o colgante de oro de tipo claviforme, hacia 380-390 d.C. (Johns y Potter, 1983: 72 y 97-98).

13. Relación de las mismas en Iglesias y Muñiz, 1992: 80-83; sobre la autenticidad del Itinerario, ahora incontestable cf. Fernández Ochoa, Morillo y Gil, 2012: 155-156.

sor que descansa a su vez sobre el nivel de arenas procedentes del substrato geológico. La existencia de un recrecimiento posterior, también de época romana, se comprueba igualmente en un sondeo realizado en 1981 unos metros calle arriba, en lo que parece haber sido el pavimento de la zona inmediata al muro meridional del foro.

## V. EXCAVACIÓN DEL INTERIOR DE LA IGLESIA

En el curso del año 2004 se llevó a cabo una intervención arqueológica en el interior de la iglesia románica de Retortillo, en el marco del Plan de Recuperación del Románico en el sur de Cantabria<sup>14</sup>. Los objetivos de la actuación fueron la delimitación del perímetro del foro en su lado noreste, el peor conocido en esos momentos, y la obtención de información sobre las etapas iniciales de la ciudad romana, anteriores a la construcción del conjunto público de época flavia. Para ello se definieron tres áreas de excavación en el interior de la iglesia: una en la zona de la nave cercana a la cabecera y dos hacia los pies del templo actual.

En el transcurso de los trabajos arqueológicos pudieron identificarse seis fases o etapas de ocupación que cubren un período comprendido entre mediados del siglo XX y finales del siglo I a.C. La fase más reciente corresponde a la renovación del pavimento de la iglesia que se hizo a mediados del siglo pasado; bajo ella se documenta una fase moderna (siglos XVI-XVIII) caracterizada por la presencia de enterramientos en el interior del templo románico; una fase medieval (siglo XII) a la que pertenecen restos del pavimento original de la iglesia, cubierto en el transcurso de las reformas posteriores; una fase tardoantigua y altomedieval (siglos V-XI) con varias evidencias constructivas asignables a un posible templo prerrománico y una fosa de saqueo utilizada para la extracción de sillares de las ruinas del foro. Estas cuatro fases son precedidas por una ocupación romana reciente (último tercio del siglo I - siglo II d.C.), en la cual tiene lugar la construcción y uso del foro, y, finalmente, una fase romana inicial (de finales del siglo I a.C. al último tercio del siglo I d.C.) caracterizada por la presencia de hornos y talleres (Iglesias, Cepeda y Sarabia, 2008: 130-144).

En la zona ocupada por la iglesia se pudo comprobar cómo en el momento de construcción del foro romano se había nivelado el interior del solar, elevándose artificialmente la cota del suelo. Ello hizo posible la conservación de estratos y estructuras anteriores a la edificación de época flavia, entre las que se encuentran varios hornos y dependencias artesanales asignables al primer momento de ocupación de la ciudad. La estructura mejor conservada de cuantas fueron identificadas en el interior de la iglesia de Re-

tortillo corresponde a un horno de planta oval excavado en el subsuelo. El horno conservaba en su cota más profunda una estrecha cámara de combustión a modo de canal, directamente excavada sobre las arenas de descomposición de la roca arenisca local. La separación entre la cámara de combustión y la de cocción se hacía mediante una parrilla de terracota perforada de la que se hallaron varios fragmentos apilados contra una de las paredes. El horno propiamente dicho quedaba delimitado en su boca por dos muros de tosca factura -con mampuestos de arenisca trabada con barro- que pertenecieron a una estructura más amplia, hoy desaparecida, que quizá formase parte de un cobertizo o pequeño taller. La utilización del horno debió de haberse prolongado durante cierto tiempo a partir de su construcción, en los inicios del siglo I d.C. Lo suficiente como para que se acumulasen sobre sus paredes exteriores dos estratos sucesivos de limos con abundantes carbones y tierras rubificadas sobre los cuales se dispuso a su vez un pequeño firme de cantos anterior a la construcción del foro. Tras su amortización, el hueco excavado fue colmatado de forma intencionada con abundantes piedras y escombros. Los materiales hallados en su interior abarcan un arco cronológico amplio que llega hasta la segunda mitad del siglo I d.C.

La segunda estructura excavada presenta la forma de una sencilla cubeta que perfora las arenas del nivel geológico, localizada en la esquina NE del área de trabajo. Se trata de un pequeño horno que conserva en uno de los extremos una plaqueta de terracota, similar a un hogar. También se observa un enrojecimiento de las paredes de la cubeta en su parte superior. Todo el conjunto se encontraba cubierto con una capa de carbones. Por su sencilla factura y por el hallazgo de escorias de refinado de hierro en sus proximidades, cabe suponer que nos encontremos ante un horno metalúrgico, relacionado con el trabajo de forja del hierro. Junto a los hornos anteriores, se identificaron otros restos más fragmentarios pertenecientes a hogares asociados a depósitos que contenían no sólo escorias de hierro sino también de cobre. No es infrecuente que en los talleres y otras instalaciones metalúrgicas coexistan varios tipos de hornos y hogares, con diferente función, tamaño y complejidad, junto a otras estructuras como cubetas, fosas con arena y elementos auxiliares similares a las que se han descrito. Esto podría explicar la variedad de estructuras halladas tanto en el interior de la iglesia como en el pórtico, en el curso de las excavaciones practicadas en 1989. La existencia de un horno de factura más elaborada abunda en la diversificación de las tareas productivas realizadas en este sector de la ciudad que dio cobijo, seguramente, a un peque-

14. Intervención patrocinada por la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, la Fundación Caja de Madrid y el Obisepado de Santander.

ño barrio artesanal en los momentos iniciales de su ocupación.

La unidad funcional de todo este sector se refuerza al comprobar que la orientación de las estructuras localizadas es la misma que la identificada anteriormente en el transcurso de la excavación del portal.

La cronología del conjunto artesanal descrito se acota bien en sus límites extremos, entre los años finales del siglo I a.C. y los años 60 / 70 d.C., tanto por el material mueble hallado como por la superposición continuada de estructuras bien diferenciadas. Aunque el material cerámico no es muy abundante, nos permite reconocer la presencia de producciones itálicas y cerámicas a mano indígenas en los estratos fundacionales. De entre las primeras cabe destacar el hallazgo de un borde de cáliz en TSI de época augústea localizado sobre las arenas de descomposición del sustrato rocoso. Las fases finales, dentro de esta primera ocupación, se encuentran a su vez representadas en los hallazgos de *terra sigillata* hispánica y cerámica pintada de tradición indígena localizados en los estratos que cubren o se apoyan en los hornos. Así sucede con las formas 29 de TSH, que pertenecen a las primeras producciones de cierto volumen que se realizan en los alfares del entorno de Tricio, en los decenios centrales del siglo I d.C.

La fase de ocupación que coincide con la construcción y utilización del foro se encuentra bien representada en el área de excavación C, que se sitúa cerca de la cabecera de la iglesia. Allí se pudo identificar una nueva estancia, abierta al pórtico oriental de la plaza romana a modo de exedra, en cuyo perímetro exterior se depositó un importante número de materiales, seguramente como consecuencia de los vertidos de origen doméstico generados en el entorno. Destacan por su número los fragmentos *terra sigillata* hispánica del siglo II así como una abundante representación de cerámica común de mesa y cocina (Iglesias, Cepeda y Sarabia, 2008: 158-161).

## VI. EVIDENCIAS DE UNA OCUPACIÓN PRERROMANA

El hallazgo de materiales arqueológicos de rai-gambre indígena, fundamentalmente cerámicas y objetos metálicos de aspecto similar a los utilizados durante II Edad del Hierro en los poblados prerromanos del entorno, ha sido una constante en *Luliobriga* prácticamente desde el mismo momento en que se iniciaron los trabajos de excavación en el yacimiento, allá por 1940. Basta hojear la memoria de excavación de aquellas campañas para percatarse de su presencia, especialmente en el sector de La Llanuca, en el que se recogieron dos características fíbulas de pie vuelto (Hernández Morales, 1946: 102 y 107). Otro hallazgo bien conocido es el llamado "idolillo cántabro", una pequeña pieza de bronce incluida también en la memoria de 1946 que representa a un

guerrero indígena con parte de su panoplia defensiva (Almagro, 2015: 63). La comprobación de que en los estratos atribuibles a época augústea localizados en el entorno de la iglesia de Retortillo coexisten elementos de tipo prerromano con cerámicas de origen itálico, nos ha llevado en ocasiones a defender la existencia de una cultura material mixta en los primeros compases de vida de la ciudad, motivada, según la hipótesis más comúnmente aceptada por haberse formado *Luliobriga* con población desplazada desde los castros indígenas del entorno (Cepeda *et alii*, 2009: 634). Hay que reconocer, sin embargo, que la tipología de las piezas recuperadas en el cerro de Retortillo, transcurridas ya unas cuantas campañas, muestra una cierta variedad, que puede achacarse en gran parte a la propia amplitud del marco cronológico en el que se elaboraron<sup>15</sup>. La excavación del entorno exterior de la iglesia ha permitido, además, comprobar que existe un nivel basal en la vaguada norte que delimita la ciudad romana desprovisto de materiales romanos en su interior. Se trata de un potente estrato de arenas cenicientas y carbones, procedente de la parte alta del cerro, en el que se incluye una abundante cantidad de cerámica modelada, acompañada de objetos metálicos relacionados con el armamento y el adorno personal característico del área cultural que solemos denominar como Miraveche - Monte Bernorio. Entre ellos se encuentra una placa de cinturón decorada con las típicas composiciones de *grènetis* impresos que encontramos por ejemplo en la necrópolis de Villanueva de Teba (Ruiz Vélez, 2005) o la terminación de una vaina de puñal en bronce, de un tipo también frecuente en la necrópolis burgalesa.

El incremento en el número de hallazgos y la mejor información de contexto con que contamos actualmente obligan a retomar la vieja hipótesis de la existencia de un pequeño poblado prerromano en el cerro sobre el que se fundó la ciudad, formado seguramente con estructuras de escaso porte arrasadas posteriormente. Hoy sabemos que al menos las viviendas más características de la época en los castros del entorno estaban hechas enteramente con materiales perecederos y barro, que dejan escasa huella en el registro arqueológico (Fernández Vega *et alii*, 2012: 224-228). Es posible por tanto que la destrucción del poblado quedara enmascarada en gran parte por la implantación de la ciudad romana y que sus restos sean hoy únicamente reconocibles en los vertidos realizados con tal motivo. La hipótesis sólo podrá ser confirmada, en cualquier caso, con el hallazgo de evidencias estructurales.

15. Las fíbulas halladas hasta la fecha cubren todo el período que va del siglo III al I a.C.



## VII. TRABAJOS REALIZADOS EN DISTINTOS PUNTOS DE LA CIUDAD ROMANA

De forma paralela a las excavaciones arqueológicas, se han ido desarrollando en *Iuliobriga* otros trabajos guiados por la necesidad de conocer aspectos claves de su urbanización, relacionados especialmente con la problemática delimitación del yacimiento. Hasta no hace mucho los únicos elementos con que contábamos para conocer la extensión del núcleo urbano eran los que se derivaban de los resultados obtenidos en los distintos sectores de trabajo y la observación de la propia configuración topográfica del cerro de Retortillo. De esta forma, se ha podido aventurar que hacia el norte la ciudad no superaba el límite de la zona aterrazada conocida como sector de La Carretera, en el que se sitúan, entre otras construcciones, las denominadas casas de Los Morillos y Los Mosaicos. Esta zona, que se extiende a ambos márgenes del viejo camino de Retortillo, esconde en su interior un gran potencial arqueológico, advertido ya por A. García y Bellido (1956: 152-153). Hacia el este, el límite, también impreciso, podría situarse en las inmediaciones de la pequeña elevación con la cota 916, dentro del sector conocido como La Llanuca. Más allá, el terreno adquiere una pendiente considerable y, a pesar de haberse sondeado en distintas ocasiones a lo largo de la década de 1980, no ha proporcionado nunca ningún hallazgo reseñable. Hacia el sur y oeste los límites del núcleo urbano son todavía más imprecisos, y es bastante probable que incluyesen la totalidad del terreno amesetado que rodea el actual caserío de Retortillo. El yacimiento arqueológico tiene su punto más meridional conservado en el lugar conocido como Las Quintanas, donde en 1990 se halló parte del pavimento de la vía romana que salía de la ciudad hacia Peña Cutral así como los restos de varios calzados de poste correspondientes a dos estructuras de madera (Iglesias, Peñil y Fernández Vega, 2002a).

La superficie ocupada por el núcleo urbano de *Iuliobriga* se ha estimado, a partir de las observaciones anteriores, en torno a las 20 hectáreas, aunque es todavía mucho el terreno pendiente de exploración. Este cálculo estimativo nos sitúa ante un enclave modesto, por debajo de las extensiones observadas en las ciudades más importantes del norte de Hispania; lejos, por ejemplo, de las 100 ha estimadas para Clunia, capital del *conventus iuridicus* en el que estaba integrada la ciudad, y de las 45 / 50 con que contaron las tres principales ciudades del Noroeste hispano: Bracara Augusta, Lucus Augusti y Asturica Augusta (Cepeda *et alii*, 2009: 175).

Entre las investigaciones recientes llevadas a cabo en *Iuliobriga* cabe destacar la puesta en marcha de un proyecto de delimitación del área arqueológica mediante prospecciones geofísicas, acompañadas de

sondeos, en las zonas colindantes con los sectores actualmente excavados. Con ello se busca establecer con mayor precisión los límites del área urbanizada y conocer la extensión real de las áreas fértiles desde el punto de vista arqueológico. Los primeros resultados de este programa se obtuvieron durante la campaña del año 2002, cuando se procedió a la apertura de cinco sondeos en el sector de La Llanuca, una de las zonas más densamente ocupadas de la ciudad. Con ello se buscaba comprobar la naturaleza de una serie de anomalías detectadas en el subsuelo en el curso de la prospección geofísica, en una zona que se sitúa al norte del área excavada.

Un primer grupo, formado por dos sondeos de dos por dos metros cada uno, se dispuso en el extremo oriental de la zona. Sus resultados fueron negativos, al comprobarse que la anomalía detectada por la prospección -geoeléctrica en este caso- correspondía en realidad a un afloramiento de la roca madre a escasa profundidad. El segundo grupo de sondeos, tres en este caso, proporcionó resultados mucho más alentadores. La zona elegida correspondía a un punto central de la loma de La Llanuca, fuera del área excavada por García y Bellido, que desciende en dirección norte hacia el fondo del valle. Aquí la prospección, realizada con el método geomagnético, había detectado una serie de estructuras de contorno circular, de las cuales una al menos conservaba nítidamente su perímetro. Se decidió entonces trazar una pequeña cuadrícula sobre ella, seguida de la excavación de tres sondeos de dos por dos metros. Los resultados fueron del todo positivos ya que permitieron identificar parte de un vertedero de época romana, practicado en una oquedad del terreno, cuyas dimensiones y forma coinciden con lo aportado por la prospección: un gran círculo de unos 14 metros de diámetro. En su interior se reconocen vertidos sucesivos de tierra cocida, con carbones de quema y una notable abundancia de material cerámico. Destaca por su frecuencia la TSH decorada a molde, que se presenta en proporciones inusuales, y los cuencos y pequeños platos lisos de las formas 35 y 36. En su mayor parte este material es de cronología flavia (abundan las decoraciones del estilo de metopas), aunque se observa una ligera perduración de los vertidos hasta el siglo II d.C. (Cepeda *et alii*, 2009: 175-190).

Los resultados de estos sondeos permiten comprobar la utilidad de la prospección geomagnética en el yacimiento. Su aplicación al sector de La Llanuca nos ha servido para confirmar que la zona edificada en época romana no se extendía por la ladera norte del cerro de Retortillo; por el contrario, sí lo hacía por la ladera sur, en una zona aterrazada a una cota más baja en la que se han podido identificar recientemente restos atribuibles a una línea de inmuebles paralela a la calle porticada.

### VIII. ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MARCO DEL PROYECTO “PAISAJE HISTÓRICO DE CAMPOO LOS VALLES”

Desde el año 2015 las excavaciones en la ciudad romana se insertan dentro de un proyecto más amplio denominado “Paisaje Histórico de Campoo Los Valles” que incluye en su desarrollo la realización de intervenciones arqueológicas de distinto tipo en varios de los yacimientos que integran el inventario patrimonial de esta comarca del sur de Cantabria. Se han emprendido así varios trabajos de prospección y documentación guiados por la necesidad de determinar aspectos claves de la implantación romana en el territorio juliobriguense y, en particular, analizar el entramado viario y la relación del centro urbano con otros emplazamientos civiles y militares del entorno. Dentro de este marco de actuación, se ha prestado especial atención al estudio de los accesos a la ciudad desde el collado de Peña Cutral, procediéndose al levantamiento topográfico de una parte significativa del trazado de la calzada romana a su paso por este punto.

Dentro del núcleo de la ciudad romana, se ha continuado con los trabajos de excavación en el sector inmediato a la iglesia de Retortillo, en el entorno de lo que fue el antiguo foro, del cual se ha delimitado completamente el lado noreste. La excavación en área ha tenido lugar en el espacio exterior colindante al muro norte de la iglesia, en el recodo que forma la unión de los muros del podio con el área porticada de la plaza romana. La zona se encontraba parcialmente oculta bajo la necrópolis medieval de la que nos hemos ocupado en la parte inicial de este artículo.

Bajo el nivel correspondiente a la necrópolis medieval, en el que se entremezclan materiales constructivos procedentes de los derrumbes de estructuras romanas, se han podido identificar los muros pertenecientes al foro. Los restos, de sillarejo y mampostería trabada con mortero de cal, corresponden al muro perimetral del pórtico norte. Su estado de conservación es bueno en líneas generales, a excepción de la esquina SE, en la que se abre una gran fosa de robo de material constructivo, en la confluencia con el cierre del pórtico lateral. También se ha identificado la cimentación de una de las esquinas de la estancia adosada al pórtico. Se trata del mismo recinto que pudo ser identificado en el curso de la excavación del interior de la iglesia. La esquina ahora localizada corresponde a la parte del edificio que quedaba oculta bajo los muros del templo románico, lo que ha permitido completar la planta casi en su totalidad. Es de destacar el hallazgo, entre los materiales que formaban parte del nivel de derrumbe, de cuatro fragmentos de basa, capitel y tambor pertenecientes a una columna de arenisca de orden toscano. Su localización en la zona próxima a la intersección con el muro del pórtico sugiere que o bien



Figura 9: Graffiti sobre TSH y material latericio con digitaciones. Colmatación exterior del foro.

formaban parte del área columnada de éste, o bien del ingreso de la exedra, que se abría hacia la misma zona.

Dos son los niveles arqueológicos que, en el exterior de los pórticos, se relacionan con la utilización y abandono del recinto forense. El primero corresponde a la amortización del espacio edificado e incluye abundantes mampuestos y mortero procedentes del desplome y saqueo de los muros. Se sitúa sobre un estrato formado por una matriz arcillosa con abundantes carbones en su interior que descansa sobre la estructura erigida. Su formación se produjo mientras estuvo en uso el edificio, mediante la deposición de tierras y desechos procedentes de la actividad antrópica desarrollada en las zonas colindantes. De aquí procede la mayor parte del material mueble recuperado: escorias y abundantes clavos de hierro, restos de fauna —en su mayor parte de bóvidos— así como una cantidad significativa de fragmentos de cerámica, entre los que domina la *terra sigillata* hispánica elaborada en los siglos II y III d.C. Entre los materiales recuperados, es de destacar el hallazgo de tres piezas con grafitos de propiedad. El que presenta la secuencia de lectura más larga podría reintegrarse como *[P]ontian[*i*, -ae]*, nombre personal que se atestigua en varias inscripciones halladas en Hispania (Abascal, 1994: 463). También se han identificado marcas inscritas sobre una pequeña parte del material latericio recuperado en ese mismo estrato, realizadas en este caso *ante cocturam* (Fig. 9). Se trata de sencillas indicaciones, que adoptan

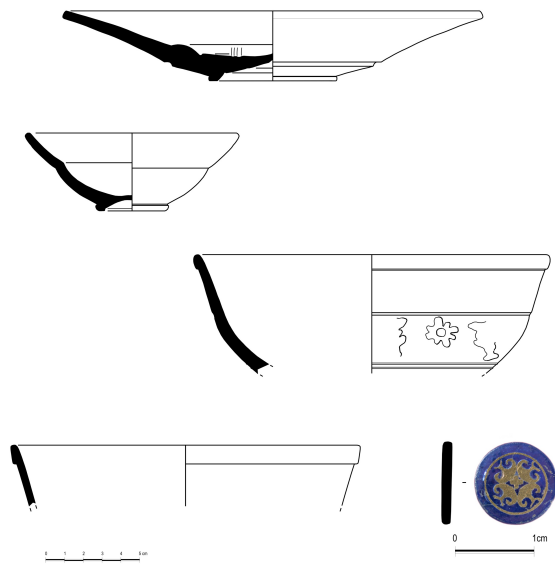


Figura 10: *Terra sigillata* hispánica de época intermedia y tardía (UE 1016). Terminación de pendiente tardorromano de pasta vítrea con incrustaciones de oro (UE 33).

la forma de una A o del numeral X, trazadas con el dedo sobre la cara visible de las piezas, con la finalidad, seguramente, de controlar y separar distintas partidas en el curso de su producción (cf. Charlier, 2004: 76-84).

En la zona inmediata a la cabecera del foro, la estratigrafía presenta una mayor complejidad, debida fundamentalmente a la naturaleza del terreno, en fuerte pendiente, que facilitó el vertido y deposición de un volumen mucho mayor de desechos. Encontramos así que, por debajo de los niveles arqueológicos formados por la necrópolis medieval y el relleno procedente del colapso del foro, se reconocen dos estratos sucesivos formados por tierra negruzca, con abundantes carbones, que corresponden al período de uso de las estructuras romanas colindantes (UE 1016 y UE 1018). Procede subrayar el hallazgo de una somera estructura de combustión dispuesta sobre la zona de colmatación más reciente, a la que se asocia un abultado número de clavos, escorias de hierro y subproductos de forja. La estructura -relacionada seguramente con alguna de las fases seguidas en el trabajo del hierro- se compone de una solera de tierra rubificada y un somero alineamiento de piedras paralelo al muro del podio del templo romano, pegado a su cara exterior y próximo también al lugar en el que se ha sugerido que pudieron haber sido fabricado los característicos morillos de *Iuliobriga*. A juzgar por los hallazgos muebles recuperados en la parte superficial del estrato, en las proximidades de este

pequeño espacio, se puede afirmar que la zona estuvo en uso en época muy avanzada, en el curso de los siglos III-IV d.C. Junto a formas de *terra sigillata* hispánica lisa típicas de la primera de esas centurias -como las Drag. 15/17 y 27 que se ilustran a continuación- tenemos también constancia de la aparición de ejemplares de *sigillata* hispánica tardía (Fig. 10). Son dos al menos los recipientes de forma 37t, con borde engrosado, que han sido identificados, uno de ellos decorado con motivos vegetales esquemáticos perteneciente al denominado primer estilo tardío de los talleres de Nájera (La Rioja). En el estado actual de la investigación, este tipo de recipientes se fecha no antes de los años 330-340 d.C. (Paz, 2008: 506-507). Es de destacar que la estructura de combustión, cerca de la cual se encuentran los materiales cerámicos señalados, estuvo en uso en momentos previos al abandono de esta parte de la ciudad, ya que se localizó por debajo del nivel de escombros (UE 1003) que aparece asociado a su vez a los procesos de saqueo de materiales constructivos. Bajo la misma se sitúa la UE 1016, que ha proporcionado una abundante cantidad de material mueble, resultado del uso continuado como vertedero que se dio a esta parte del exterior del foro en el siglo III d.C. Entre las piezas recuperadas destaca el hallazgo de un antoniniano de Claudio II acuñado en Roma (RIC V, 57; 268-269 d.C.) así como varios objetos metálicos también tardíos, entre los que se incluyen una empuñadura de *pugio*, un regatón de hierro y un fragmento de caja cordiforme para sello, en bronce. Objetos, todos ellos, en proceso de estudio.

A una cota inferior al estrato descrito se ha podido distinguir un nivel de colmatación anterior (UE 1018), que apoya lateralmente sobre los muros del foro. Entre los materiales recuperados en su interior se reconocen fragmentos de concha de ostra, fauna, clavos y otros objetos de hierro, así como *terra sigillata* hispánica de época altoimperial acompañada de recipientes de cerámica común, entre los que destacan por su número los platos con engobe interno rojo. Bajo este estrato se localiza el nivel basal del relleno, formado por la UE 1061, de matriz arenosa gris. Este nivel, rebajado artificialmente, se utilizó a finales del siglo I d.C. como asiento para los muros que forman el podio del templo romano. Cabe indicar que, en la zona de excavación situada en la terraza superior sobre la que asienta el muro perimetral del pórtico, se han conservado varios restos de estructuras anteriores, situadas por debajo de la superficie de circulación exterior del foro. Se trata de un muro de mampostería arenisca que seguramente formó parte de alguna de las construcciones que se levantaron en la zona durante la primera fase de ocupación de la ciudad, documentada también en el interior de la iglesia (Iglesias, Cepeda y Sarabia, 2008: 142-150).



## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- Abascal Palazón, J. M. (2006): "Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades", *Iberia* 9: 63-78.
- Adam, J.-P. (2002): *La construcción romana. Materiales y técnicas*, León.
- Almagro-Gorbea, M. (2015): "Guerra y sociedad en los pueblos celtas del norte de Hispania", *Las Guerras Astur-Cántabras* (J. Camino, E.Peralta, J.F.Torres coords.), Gijón: 45-67.
- Carballo, J. (1941): "Descubrimiento de una ciudad romana", *Metalurgia y Electricidad* 43: 18-22.
- Cepeda Ocampo, J. J., Iglesias Gil, J. M. y Ruiz Gutiérrez, A. (2008): "Territorio rural y espacio urbano en *Iuliobriga* (Cantabria)", *El Territorio de las Ciudades Romanas* (J.Mangas, M.A.Novillo coords.), Madrid: 309-331.
- Cepeda Ocampo, J. J., Iglesias Gil, J. M. y Ruiz Gutiérrez, A. (2009): "El foro romano de *Iuliobriga* (Cantabria): nuevas investigaciones arqueológicas", *Archivo Español de Arqueología* 82: 97-114.
- Cepeda Ocampo, J. J., Iglesias Gil, J. M. y Ruiz Gutiérrez, A. y Sarabia Rogina, P. (2009): "La ciudad de *Iuliobriga* y los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)", *Limes XX* (Á. Morillo, N.Hanel, E.Martín eds.), *Anejos Gladius* 13, Madrid: 631-638.
- Cepeda Ocampo, J. J. Iglesias Gil, J.M.; Ruiz Gutiérrez, A. y Teichner, F. (2009): "La determinación del perímetro urbano de *Iuliobriga* (Cantabria). Prospecciones geofísicas en el sector de La Llanuca", *Madrid Mitteilungen* 50: 172-196 y 560-562.
- Cepeda Ocampo, J. J. y Jiménez Chaparro, J. I. (2015): "Los campamentos de La Poza y el castro de Las Rabas revisitados. Campoo de Enmedio, Cantabria", *Las Guerras Astur-Cántabras* (J.Camino, E.Peralta, J.F.Torres coords.), Gijón: 169-180.
- Cepeda Ocampo, J. J. y Ruiz Gutiérrez, A. (2015): "De *Iuliobriga* a *Flaviobriga*: comercio de cerámicas en el Cantábrico Oriental", *Cerámicas de Época Romana en el Norte de Hispania y en Aquitania. Producción, Comercio y Consumo Entre el Duero y el Garon* (A.Martínez Salcedo, M.Esteban, E.Alcorta eds.), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH 2(1), Madrid: 161-176.
- Charlier, F. (2004): "La pratique de l'écriture dans les tuileries gallo-romaines", *Gallia* 61: 67-102.
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Gil Sendino, F. (2012): "El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura", *Zephyrus* 70: 151-179.
- Fernández Vega, P. Á. (1993): *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga*, Santander.
- Fernández Vega, P. Á., Peñil, J. y Bustamante, S. (2005): "Camesa-Rebolledo. ¿Vera Iuliobriga?", *Cuadernos de Campoo* 42: 4-13.
- Fernández Vega, P. Á., Bolado del Castillo, R., Callejo Gómez, J. y Mantecón Callejo, L. (2012): "El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010", *Munibe Antropología - Arkeologia* 63: 213-253.
- García y Bellido, A. (1956): "Excavaciones en *Iuliobriga* y exploraciones en Cantabria. II Relación: campañas de 1953 a 1956", *Archivo Español de Arqueología* 29: 131-199.
- García Guinea, M. Á. (1979): *El románico en Santander 2 vol.*, Santander.
- Gorostiza González, M., Villanueva Martín, L.; Delgado Arceo, M. E., Berzosa Ordaz, A., De Pedro Andrés, G., Carmona-Ballester y E., Arnaiz Alonso, M.A. (2017): "El hallazgo de cuatro mosaicos en la villa romana de Molino de Arriba (Buniel, Burgos)", *Arqueología en el Valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media* 5, Valladolid: 242-259.
- Gutiérrez Cuenca, E. (2015): *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*, Tesis de Doctorado, Universidad de Cantabria, Santander, <http://hdl.handle.net/10803/311798> (consulta 12/XII/2017).
- Gutiérrez Cuenca, E. y Hierro Gárate, J. Á. (2016): "Desenterrando a los últimos visigodos. Actuaciones arqueológicas en Riocueva (2010-2014)", *Cantabria. Nuevas Evidencias Arqueológicas*, Santander: 155-185.
- Hernández Morales, A. (1946): *Juliobriga. Ciudad romana de Cantabria*, Santander.
- Iglesias, J. M., y Muñoz, J. A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.
- Iglesias Gil, J. M., y Pérez Sánchez, J. L. (1999): "Dos décadas de arqueología en Iuliobriga (1980-1999)", *Estudios en homenaje al Profesor Dr. García Guinea*, Sautuola 6, Santander: 395-406.
- Iglesias Gil, J. M., Peñil, J. y Fernández Vega, P. Á. (2002a): "Sector de las Quintanas", *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)* (J.M.Iglesias coord.), Santander: 131-143.
- Iglesias Gil, J. M., Peñil, J. y Fernández Vega, P. Á. (2002b): "Área del Portal. Campaña de 1989", *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)* (J.M.Iglesias coord.), Santander: 165-180.
- Iglesias Gil, J. M., Pérez Sánchez, J.L.; Ruiz Gutiérrez, A.; Fernández García, F. (2002): "Nuevo edificio del entorno del foro. Campañas de 1997-2000", *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)* (J.M.Iglesias coord.), Santander: 181-200.
- Iglesias Gil, J. M. y Cepeda, J. J. (2008): "Excavaciones arqueológicas en *Iuliobriga* (Retortillo, Campoo de Enmedio)", *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria (2000-2003)* (R.Ontañón coord.), Santander: 197-205.
- Iglesias Gil, J. M. y Cepeda Ocampo, J. J. y Sarabia Rogina, P. (2008): "*Iuliobriga*. Intervención arqueológica en el interior de la iglesia de Santa María de Retortillo (Cantabria)", *Sautuola* XIV: 127-164.
- Johns, C. M. y Potter, T. (1983): *The Thetford Treasure. Roman Jewellery and Silver*, Londres.
- Lecanda, J. Á. (2015): *Estudio arqueológico del Desfiladero de La Horadada: la transición entre la tardorromanidad y la Alta Edad Media (ss.V-X d.n.e.)*, Tesis de Doctorado, Universidad de Burgos, Burgos <http://hdl.handle.net/10259/4641> (consulta: 12/XII/2017).
- Moralejo, J. J. (2007): *Callaica nomina. Estudios de Onomástica Gallega*, La Coruña.
- Paz Peralta, J. Á. (2008): *Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía, Cerámicas Hispanorromanas: un Estado de la Cuestión* (D.Bernal, A.Ribera i Lacomba coords.), Cádiz: 497-540.
- Ruiz Gutiérrez, A. (2002): "Historia de la investigación arqueológica", *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)* (J.M.Iglesias coord.), Santander: 51-60.
- Ruiz Vélez, I. (2005): "La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)", *Gladius* 25: 5-82.